

"Adelante,, politiqueando

Atravesamos, al parecer, un corto periodo de dulce calma. Las enemistades políticas envueltas en un tupido velo maquiavélico, se reconcentran y entrenan para dar el gran golpe en la ocasión oportuna.

Sólo al espíritu observador, no se le escapan los destellos y sonrisas que se lanzan los adversarios cuando se ponen frente a frente. Y el que quiera hacer un poco de gimnasia observatoria, que escuche la conversación de dos *enemigos*. Verá que, al saludarse, sonríen ambos con gran alegría en el rostro. Comienzan por charlar de cosas baladíes, llegan, cómo nó, a la agricultura; en ésto se extienden en largas y pertinentes consideraciones, para concluir por reconocer, que si llueve a tiempo, recojerán tantas y cuántas fanegas de trigo y cebada, no echando en saco roto las malditas maquinaciones francesas, que hacen cuarenta mil diabluras por evitar que nuestro vino suba; después, satisfechos por haber llegado a un acuerdo con respecto al antecedente de la posición, vuelven a reír—al hablar de agricultura se han puesto serios—se dán unas palmaditas en el dorso y . . . hablan de elecciones. Aquí han puesto gesto feroche; han mirado alrededor para cerciorarse de si són observados, y, cuando tranquilos por la impunidad han vuelto a unirse, los músculos faciales se han revestido de nueva alegría.

Por lo pronto, se dicen que no tienen interés por nadie, pero que por el bien de Daimiel, ellos, como verdaderos representantes del popular sentimiento político, serán capaces de todo

En ésto, también coinciden, pues no es posible que vengán a un desacuerdo cuando se trata del bien del terruño. Luego, pretestando quehaceres ineludibles se despiden cariñosísimamente; envían saludos a las señoras respectivas, se dán un fuerte abrazo *fraternal* y separados, marcha cada uno a un nuevo corrillo. Allí, exponen con toda minuciosidad la terminada charla, lanzan risitas despectivas para el *hermano querido* y . . . se ponen de vuelta y media

Mientras tanto, por el etér se dilúen multitud de frases *gruesas*, pero que no duelen, para un pobre cronista que ha pecado algunas veces por no hacer uso de la obscuridad a que hace tiempo estábamos acostumbrados; es el sistema de la desgraciada ineptitud; es la maldita costumbre de los herméticos; es la comedia

Claro Leal

DOCTOR LAGO, MEDICO DENTISTA

de la Facultad de Medicina de Madrid y del primer regimiento de Artillería

Consulta en Ciudad-Real: CALATRAVA 1, PRAL.

« en Daimiel: Domingos y Lunes: ALFONSO XII, 4

NUESTROS POETAS

La calle de la Estrella

Tiene ésta obscura calle solitaria y vetusta un encanto morboso de aventura y pecado; al cruzarla esperamos topar un embozado que nos pedirá paso con voz recia y adusta.

Hay en ella un palacio de esculpidos blasones, un menguado prostíbulo de cancela y cortina y una sucia taberna donde lumias y hampones, se emborrachan buscando la mentira divina.

A veces en las sombras suena, prostibularia, una copla flamenca de sangre y de querer; o se anima un momento su oquedad solitaria con disputas y gritos agudos de mujeres.

O en las horas letales de turbia madrugada se encienden las reyertas que aviva el aguardiente, o cae una ramera con una cuchillada y se escuchan los pasos en fuga del valiente.

Calle que antaño supo de riquezas y honores; de doradas carrozas y de sillas de manos. Calle del alto clero, de los corregidores y de altivos y nobles hidalgos castellanos.

Calle que vió los lances en que dos caballeros por los ojos de sombra de Doña Leonor, a la luz de la Luna cruzaro sus aceros. ¡Oh, románticos duelos del Amor y el Honor!

Calle privilegiada, austera y señorial, hoy refugio del hampa muerta de hambre y de vicio; en un viejo convento han hecho su cubil ¡oh, linda paradoja!, hembras de meretricio.

Y en el noble palacio de piedra ennegrecida vive un montón de obreros—triste pueblo de parias—, y en el zaguán se sientan viejas enflaquecidas, donde se reunían las gentes mercenarias.

Calle que tiene el suave encanto misterioso de una rancia conseja o un viejo cronicón.... Al cruzarla sentimos un deleite morboso como si realizásemos mágica evocación.

Eduardo Lázaro

Organización Escolar

Por falta de datos suficientes para podernos concretar a nuestra ciudad de Daimiel, me fué imposible ocuparme en anteriores números de éste trabajo.

Daimiel figura en la estadística de Primera enseñanza con 3.945 analfabetos; y como descontando de los 20.000 habitantes que aquí somos, 3.000 niños menores de 7 años, queda una población de 17.000 almas para nuestro cálculo, la proporción del 27 por 100 de analfabetos. Pero no es extraño: aun suponiendo que